



ACTO CUARTO.

Salon del palacio del Buen-Retiro. En el fondo una galería de poca altura, á la cual conduce una ancha gradería con dos ramales á derecha é izquierda. Sobre la meseta, á donde parten estas tres escaleras, se abre en el fondo una puerta de dos hojas que conduce á la antecámara y habitaciones del rey, de modo que, abiertas las hojas, dejan ver un rompimiento de salones al nivel de la meseta. A la derecha, en primer término, puerta que guia á la parte exterior del palacio; en segundo, la de la cámara de la reina: á la izquierda, en primer término las habitaciones de Olivares; en segundo, una puerta secreta.

ESCENA I.

Al levantarse el telon, aparecen QUEVEDO y MARGARITA subiendo á la meseta por los ramales de derecha á izquierda, con papeles en la mano. Al llegar ellos arriba, se abren las dos hojas, y sale OLIVARES que los detiene al tiempo ya de entrar.

QUEVEDO, MARGARITA, OLIVARES.

- OLIV. Cómo! . . . adentro? . . . Pues afuera.
—Ambos subís á la par. . . .
Volved ámbos á bajar. . . .
—Son percances de escalera. . . .
(Movimiento de Quevedo y Margarita)
Tres pasos hay espeditos,
(Señalando las tres bajadas.)
con que. . . . (Comenzando á bajar por la
de en medio.)
- QUEV. (A Margarita con resignacion afectada.)
Acatemos sus leyes. . . .
(Bajan los tres, cada cual por su lado.)
- MARG. (A Olivares señalando el centro y como
reprochándole.)
Por allí bajan los reyes.
- OLIV. Y tambien los favoritos—
(Despues de mirarlos alternativamente.)
A las puertas principales,
prefiriendo estos canceles,
ibais al rey con papeles. . . .
son, por dicha, memoriales?
- QUEV. Sí; y el que tengo en la mano
dice al rey:—“Señor, piedad
para España! . . . Del tirano
sálvenos su magestad.”
- OLIV. (A Margarita con frialdad.)
Y el vuestro?
- QUEV. Con sangre escrito,
dice al esposo:—“Señor,
en la virtud no hay delito! . . .

- Castigad al impostor!”
- OLIV. Y esperais?
(Señal afirmativa de Quevedo. Margarita aparece
pensativa.)
- Mucho me alegro.
Lo pintais de azul? . . . —Distintas
son de las vuestras mis tintas,
y os lo pintaré de negro.
MARG. (Con inquietud.) (Qué designios? . . .)
OLIV. Desde ayer
os observo sin cesar,
y es difícil engañar
á la astucia y al poder.
- QUEV. Contra el poder hay poderes. . . .
- OLIV. No los teme mi privanza.
- MARG. Aun nos queda la esperanza. . . .
- OLIV. Prendida con alfileres. (Sonriéndose.)
—Ni la audacia ni el ardid
os salvan. . . . Por vuestro mal,
el rey parte al Escorial
y yo. . . me quedo en Madrid.
- MARG. (Oh!)
- OLIV. Tarde dais la batalla.
Cuando al rey ayer hablásteis,
¿dónde ese escrito dejásteis? . . .
- QUEV. Es buen cañon de metralla!
- OLIV. Pero inútil ya.
- MARG. (Gran Dios!)
- OLIV. Hoy, para mí solo abiertas,
ciérranse del rey las puertas
para vos. . . . y para vos. . . .
—Como encontrásteis cerrada
ya la puerta principal,
para la cámara real

elegísteis la escusada. . . . (*Señalando al fondo.*)
Pues todas, todas lo estan.
No entrareis, no.

- MARG. (Dios eterno!)
QUEV. Aunque se oponga el infierno,
estas cartas entrarán.
OLIV. Mucho confiais. . . .—La infanta
confia ménos. . . . Sin duda,
al ver la verdad desnuda,
vuestra situacion la espanta.
Reparad en su afliccion. . . .
(*Movimiento de Margarita.*)
Mirad. . . . Ella es el espejo
donde se ve, por reflejo,
vuestra pobre situacion.
Vedla. . . . temblando quizás. . . .
MARG. No! . . . La infanta Margarita,
noble, ante el crimen se irrita;
—Pero no tiembla jamas.
QUEV. (Bien, muy bien!)
MARG. Valor, Quevedo!
QUEV. Nunca me asustan azares.
MARG. (*Con dignidad y retirándose hácia la derecha.*)
Yo nunca tiemblo, Olivares. (*recha.*)
(*A Quevedo que la acompaña.*)
(Estoy temblando de miedo!)
—Guardadme esa carta. . . . Ay Dios!)
QUEV. (Confíad en vos.)
MARG. (Oh! sí,
yo confío mucho en mí;
pero mas confío en vos.) (*Dale el papel y
entra en la cámara de la reina.*)



ESCENA II.

OLIVARES, QUEVEDO.

- QUEV. De la corte de Sicilia
soy á esta corte enviado. . . .
OLIV. (*Interrumpiéndole.*)
A tratar cosas de Estado,
y no asuntos de familia.
QUEV. Pues al rey quiero hablar hoy,
conque introducidme al punto.
OLIV. Yo, si es de Estado el asunto,
ministro de estado soy.
(*Quevedo dirige una mirada al rededor. Olivares se sonrie.*)
QUEV. Quereis jugar un albur! . . .
OLIV. Sí, somos quién para quién.
QUEV. Nos conocemos muy bien.
OLIV. Va de tahir á tahir.
—Así, pues, hablemos claros.
QUEV. Es verdad; seamos sinceros.
OLIV. Yo hice voto de perderos.
QUEV. Voto hice yo de arruinaros.
—Oh! siempre os quise infinito.
OLIV. Hoy lo veo. . . . y lo ví ántes
por cien sátiras picantes
que contra mí habeis escrito.
—Yo siempre os tuve aficion.
QUEV. Sí, sí . . . me responden de eso
los años que estuve preso
en San Márcos de Leon.
(*Con amargura.*)

Mucho frío, hambre no poca,
y con grillos en los pies,
solo me faltaba. . . .

OLIV. Pues;
una mordaza en la boca.

QUEV. Vive Dios!

OLIV. Si hoy, ú otro día,
volveis allá por fortuna,
mandaré poner os una. . . .
y enmudecerá Talía.

QUEV. Es que no pienso volver
á San Márcos de Leon;
—Pienso, y yo sé la razon,
derrocar vuestro poder.

OLIV. Ya. . . . lo pensais. . . .

QUEV. Este escrito
prueba de un modo fatal
que el rey perdió á Portugal
por culpa pel favorito.
Y aunque, segun las razones
de éste, España en aquel día
por un cetro que perdía
ganaba muchos millones;
sabido de todos es
que el buen monarca lloró
cuando Braganza se alzó
con el cetro portugues.—
Pues bien, tenedlo presente:
cuando el rey lea este escrito. . . .

OLIV. Bien, se pierde el favorito;
lo confieso llanamente.

—Pero el rey no lo leerá.

QUEV. Lo adivináis?

OLIV. Lo adivino.

QUEV. Ya buscaremos camino. . . .

OLIV. No os queda ninguno ya.
—El rey saldrá por la puerta
principal. . . . En este espacio,
para cruzar el palacio
no hallareis ninguna abierta.

—Los que entren hasta las salas
que por ese lado están,
ya al otro lado no irán.

—á no ser que tengan alas.—
Saldrá el rey. . . .—Y ni allá fuera
podreis hablarle al partir;
pues no os dejarán salir
ni á los zaguanes siquiera.

QUEV. Es decir. . . .

OLIV. Que en mi opinion,
no derrocaís mi poder;
y que al fin vais á volver
á San Márcos de Leon.

QUEV. No.—Mi esperanza. . . .

OLIV. Está ya,
como dije ántes. . . .

QUEV. Perdida?

OLIV. Con alfileres prendida:
(Saluda, y vase por el fondo.)
ja, ja. . . .

ESCENA III.

QUEVEDO, luego GRANA, MENDAÑA y CASTILLA.

QUEV. (Dspues de un momento de reflexion.)
Ja, ja, ja ja, ja! (Carcajada natural.)

Con alfileres. . . . A ver. . . . (*Discurrien*
—Sí, conde-duque. . . . Sin duda. . . . (*do.*
Vuestra ocurrencia es. . . . aguda. . . .
como. . . . punta de alfiler!

GRAN. (*Por la derecha.*)

—Don Francisco de Quevedo. . . . (*Saludan-*

QUEV. Señor marques de la Grana. . . . (*do.*

GRAN. Cómo! Os vais!

QUEV. De mala gana,
si os quedais vos.

GRAN. Sí, me quedo.

QUEV. Y hacéis bien.—Yo, aunque me voy,
volveré aquí. . . . Lo deseo,
porque mucho, según creo,
nos divertiremos hoy.

MEND. (*Entrando con Castilla.*)

Hoy en palacio es gran día.

QUEV. Juntos os dejo á los tres.

—Contad, Mendaña, al marques
eso de Fuenterrabía.—

Conque, hasta luego, señores. . .

MEND. Qué llevais en el magin?

QUEV. Nada.

MEND. Nequaquan.—En fin,
¿qué trazais?

QUEV. Varias labores. . . .

Sí, labores de mugeres. . . .

MEND. Mejor! . . . Siempre estais ^{en} chanza.

QUEV. Quiero prender la esperanza,
y ando. . . . en busca de alfileres.

(*Váse por la derecha.*)



ESCENA IV.

Dichos, ménos QUEVEDO.

MEND. Siempre zumbon y chancero.

CAST. Siempre venático y loco.
Vive Dios que hemos de verle. . . .

MEND. Dónde?

CAST. En Toledo y muy pronto.

Sí, pardiez, esa cabeza,
tiene ya seco el meollo.

GRAN. Sí, Don Francisco. . . .

CAST. Por ménos

están enjaulados otros.

GRAN. Y ahora recuerdo: me dijo
que hoy aquí debemos todos
ver. . . .

MEND. Una gran ceremonia:
sí, la de la copa de oro.

GRAN. Qué copa es esa?

MEND. Ignorais? . . .

Yo os enteraré de todo.

Es una gran ceremonia
que ha de llenaros de asombro.

—El consejo de Castilla
en el año treinta y ocho

consultó. . . . —Mejor que nadie
sé lo que hubo en el negocio.

—Es el caso, que Olivares,
mandando socorro pronto,

nos salvó á Fuenterrabía
que á no ser por él. . . . ¡Demonio!

Pues bien; en premio debido
á su proceder heróico. . . .

CAST. (*Que se ha vuelto á otro lado desde la narracion de Mendaña.*)

Pues qué, socorrióla él mismo?

MEND. No; pero envió el socorro.
—Y en recompensa, y por juro de heredad, alcaide propio y perpetuo le nombraron de la ciudad. . . . Pero, cómo! . . . Con el ítem de que el rey, de su amor en testimonio, siempre al ministro, en tal dia, por recuerdo tan glorioso le ha de enviar un presente digno de su real decoro, para honrar de tal jornada los aniversarios todos.

—Y hoy, lo mismo que otros años, como es público y notorio, el rey envía á Olivares una sin par copa de oro. . . .

Y además, en un billete, —billete de puño propio!— colocado en tres dobles de la gran copa en el fondo. . . .

CAST. (*Con impaciencia.*)

Pues, el rey Felipe Cuarto con esquisitos piropos, da las gracias á Olivares de lo que sudaron otros.

MEND. Mejor es callar.—El caso es que el rey de puño propio, escribiendo al de Olivares, le dice con mil encomios: "Que al aceptar en tal dia

de su rey la copa de oro, brinde con ella tres veces por la patria y por el trono." Por el trono y por la patria! . . . El los ha hundido en el polvo. . . . Vive Dios! . . .

MEND. El rey, Castilla, sabrá mejor que nosotros. . . .

GRAN. Con que hoy es la ceremonia? . . .

MEND. Ciertamente.—Si es famoso este gran aniversario.

CAST. Yo, como extranjero, ignoro. . . .

MEND. Pues ya vereis. . . . A las cinco por allí (*Señalando al fondo.*)

Si es un asombro! . . .

Oh! qué pompa, qué aparato! . . . Ni la procesion del Corpus! . . .

ESCENA V.

Dichos y OLIVARES por el fondo, y cerrando las hojas tras de sí.

OLIV. Señores, pláceme veros hoy en palacio tan pronto.

MEND. Como es la gran ceremonia. . . .

OLIV. Sois muy puntuales.

MEND. El gozo. . . .

OLIV. Desde aquí á las cinco hay tiempo.

—Hoy me ocupan mil negocios. . . .

—Ah! . . . su magestad hoy mismo parte al Escorial.

GRAN. Supongo que ireis con él.

OLIV. No, por cierto.
 MEND. Ya . . . conquie el rey parte solo! . . .
 OLIV. Yo con vosotros me quedo.
 MEND. Pues mejor para nosotros.
 OLIV. Pero el rey á su partida sabio dispondrá que, como siempre, al sonar hoy las cinco, se me dé la copa de oro.
 MEND. Mejor, mejor.
 OLIV. Su partida no puede ser un ostorbo: —sí, vereis la copa este año como la visteis los otros.
 MEND. Mejor que mejor.
 GRAN. ¿Y cuándo parte el rey?
 OLIV. Dentro de pocos momentos.—Si su salida quereis presenciar vosotros, á las puertas de palacio acudid, y acudid pronto.
 MEND. Es verdad.
 OLIV. Para su marcha ya está prevenido todo; con que . . .
 GRAN. Vamos, pues.
 MEND. Al punto.
 OLIV. *(Abriendo la puerta secreta con una llave pequeña.)*
 Venid, por aquí es mas corto.
 MEND. Vos mismo! . . . Gracias! *(Pasan los tres.)*
 Sois el hombre mejor que conozco.



ESCENA VI.

OLIVARES, MARGARITA, la REINA.—*Es ta, condu- cida por aquella de la mano, sale de su cámara, al tiempo que OLIVARES está cerrando la secreta.)*
 MARG. *(Pero eres la reina! . . .)*
(A Olivares con acento imperioso.)
 —Oid,
 que os habla su magestad.
(Olivares se vuelve inmediatamente y hace una reverencia irónica.)
 (Valor!) *(Aparte á la reina.)*
 REINA. *(Yo tiemblo. . . .)*—¿Es verdad que hoy . . . parte el rey . . . de Madrid?
 OLIV. Verdad, Señora.
 REINA. Pues . . . yo . . . quisiera . . . verle un momento . . . Con que así . . .
 OLIV. Mucho lo siento; es imposible.
 REINA. Ay!
 MARG. No, no!
 REINA. Concededme esa demanda . . .
 OLIV. El rey á todos la niega.
 REINA. Sí, sí . . . La reina os lo ruega . . .
 MARG. No, no! . . . la reina os lo manda! . . .
 OLIV. *(Sonriéndose.)*
 La obediencia . . .
 MARG. En vos es ley.
 OLIV. *(Dirigiéndose al fondo.)*
 Si el rey lo manda, señora, entraréis luego . . .

MARG. OLIV. No; ahora!
(En acento seguro.)
 Luego que lo mande el rey. *(Sube y entra.)*

ESCENA VII.

MARGARITA, la REINA, despues QUEVEDO.

REINA. Lo ves? . . . Tan inútil paso. . . .
 MARG. Veo, con grande aflicción,
 que no tienes corazon
 de reina. . . .
 REINA. Y lo soy acaso?
 MARG. No sabes serlo.—Has pedido,
 y él con razon ha negado. . . .
 Mas si hubieras tú mandado,
 él hubiera obedecido.
 REINA. Ese hombre me infunde miedo.
 MARG. Qué pálida estás! . . .
 REINA. Ay Dios!
 MARG. *(Mirando á la derecha.)*
 Alguien se acerca.—Sois vos?
 Ah! venid, venid, Quevedo,
(Entrando.) Vuesa magestad. . . .
 QUEV. Un modo
 MARG. discurrid vos. . . .
 QUEV. Ni una puerta
 hay por ese lado abierta.
 MARG. Todo se ha perdido, todo!
 QUEV. El rey partirá al momento,
 —si es que no ha partido ya. . . .
 —Y Olivares donde está?
 MARG. Vedle.
(Señalando el fondo, por donde aparece Olivares.)

ESCENA VIII.

Dichos y OLIVARES.

OLIV. *(A la reina, bajando.)* Señora, lo siento.
 MARG. Qué traéis?
 OLIV. La despedida
 del rey traigo; y no os asombre:
 dice el rey que yo en su nombre
 de la reina me despida.
 MARG. Sois! . . .
 OLIV. Un súbdito obediente
 que del rey cumple el mandato.
 REINA. Mas el rey. . . .
 OLIV. Dentro de un rato
 partirá.
 QUEV. *(Perfectamente. . . .)*
 no ha partido el rey aun. . . .
 REINA. Me retiro.
 OLIV. Guárdeos Dios.
 MARG. *(A la reina que con ella se dirige á la cámara.)*
 Lloras!
 REINA. *(Con angustia.)* Ay! *(Entra.)*
 OLIV. *(A Quevedo.)* Pobre de vos! . . .
 QUEV. Eso. . . . conforme y segun,
 como se suele decir.
 OLIV. El rey parte.
 QUEV. Bien, que parta.
 —Pienso. . . . escribirle una carta.
 OLIV. Si os la dejan escribir.
 QUEV. Pienso. . . . que la tengo escrita.
 OLIV. Quién va á llevarla ademas?

QUEV. Quién? El demonio quizás.

OLIV. Bien.—La infanta Margarita,

(Dirigiendo una mirada á Margarita, que despues de acompañar á la reina hasta el umbral, se ha quedado inmóvil á la espalda como dominada por su situacion.)

que ya el desengaño toca, ved. . . no acude como vos al demonio. . . Acude á Dios, ya con el credo en la boca.

MARG. (Con indignacion.)
(Me insulta.)

OLIV. Rezais?

MARG. No rezo. . . .

no. . . . pues al ver que en su abismo Dios no os confunde. . . . ahora mismo á dudar de Dios empiezo! . . . —No, no, Dios mio, perdon!!

OLIV. Delirais. . . . y no lo extraño; víctima de un desengaño. . . .

MARG. ¿Os lo dice el corazon?
—Víctima será la infanta Margarita de Saboya; pero en su valor se apoya como una víctima santa.

OLIV. Víctima.

MARG. Firme y enhiesta. . . . capaz, porque á Dios le plugo, de humillar á su verdugo con una risa. . . . Oh! como esta. (Risa viva)

OLIV. Vive Dios! . . . El soberano (lenta.)
va á partir. . . . y yo me quedo: ay de vos y de Quevedo! . . .

QUEV. Puede que el rey parta en vano.

OLIV. Aun esperais que el demonio lleve al rey aquel escrito? . . .

QUEV. Si.

OLIV. Pues me alegro infinito. Dadme despues testimonio.

QUEV. Puede que lo tenga ya.

OLIV. Pues, aunque el demonio encuentra, temo que el papel no entre.

QUEV. Lo ofreci yo y entrará.

OLIV. Lo ofrecisteis?

QUEV. Lo ofreci.

OLIV. Cumplido.

QUEV. Lo cumpliré.

OLIV. No á fe, Quevedo.

QUEV. Si á fe.

OLIV. No, por Dios.

QUEV. Por Dios que sí!

OLIV. La esperanza es en los seres. . . .

QUEV. Todo.—Y cual decís en chanza, yo, por tener esperanza, la prendí con alfileres.

OLIV. Pues la esperanza guardad, y el papel tambien (Sonriéndose.) los dos. . . .
(Hace movimiento para retirarse.)

MARG. (Ap. á Quevedo con ansiedad.)
(Quién lleva el papel! . . .

OLIV. Y adios.

(Olivares se retira haciendo una cortesía irónica.)

MARG. (Con afan á Quevedo.) Quien? . . .

QUEV. El demonio. . . . mirad!
(Señalando á Olivares, que al volverse y subir la gradería, enseña el papel que Quevedo le ha preendido á la espalda. Entra Olivares.)

ESCENA IX.

QUEVEDO, MARGARITA.

MARG. Gran Dios! . . .
 QUEV. A muerte ó á vida.
 Ya no quedaba otro medio.
 MARG. Nuestra suerte. . . .
 QUEV. Sin remedio,
 ya está ganada ó perdida.
 MARG. Si viese el papel. . . .
 QUEV. Propicios
 serán los cielos. . . .
 MARG. Mas él. . . .
 QUEV. Lleva á la espalda el papel
 como el costal de sus vicios.
 Desechad, señora, el miedo.
 MARG. Ay! . . .—Esto á nadie lo digo,
 sino á vos. . . que sois mi amigo:—
 ¡Yo estoy temblando, Quevedo!
 (Pausa.)
 Y vos no temblais? . . .
 (Asiéndole de una mano como para cerciorarse.)
 QUEV. (Agitado.) Señora. . . .
 MARG. (Con asombro.)
 Sereno! (Pausa.)—Ahora, no! . . .
 QUEV. (Ay de mí!)
 MARG. Temblais, como yo! . . .
 QUEV. Sí, sí. . . .
 comienzo á temblar ahora! . . .
 MARG. Tambien? . . .
 QUEV. Tambien. . . . ya lo veis. . . .
 Tiemblo. . . .—Mas no de terror. . .
 de. . . .

MARG. No lo digais! . . . (Alejándose.)
 QUEV. (De amor!)
 MARG. No me habéis. . . ni me mireis! . . .
 QUEV. Tiene razon.
 (Quevedo queda á la izquierda; Margarita se ha
 apartado bastante hácia la derecha.)
 MARG. (Estoy loca! . . .
 Qué hice yo? . . .—Su mano ardia. . . .
 Tal vez la abrasó la mia! . . .)
 QUEV. (Al fin me estrellé en la roca.)
 MARG. (No le quiero hablar. . . ni aun ver! . . .
 Pediré fuerzas al cielo. . .) (Queda como-
 QUEV. (Corazon, si eras de hielo, (si orase.
 ¿cómo es que hoy te siento arder?
 El amor! . . . Cierto, así empieza. . . .
 —Y este afan, esta zozobra. . . ,
 Ay! el corazon me sobra,
 y me falta la cabeza.)
 (Margarita desde este verso sigue afanosa todos
 los movimientos de Quevedo.)
 —(Amor. . . Tú dices que sí. . . .
 Tú has dicho siempre que no. . . .
 Cierto, yo tengo otro yo,
 que combate contra mí!
 —El corazon y la mente. . . .
 —El sentimiento y la idea. . . .
 El espíritu que crea,
 y el espíritu que siente! . . .
 Si entrambos contrarios son,
 quién? . . .—Segun lo que aquí siento,
 mal sujeta el pensamiento.
 las alas del corazon!)
 (Quevedo se vuelve de improviso á Margarita.)
 Vos. . . . (La tendiera mis brazos!)

MARG. Vos. . . .

(Entrambos se miran fijamente sin dar un paso.)

OLIV. (Apareciendo en el fondo.)

Mientras yo, como es ley,
voy á despedir al rey. . .
id uniendo esos pedazos!

(Arroja al pasar varios pedazos de papel y desaparece por la puerta secreta. Margarita dá un grito de terror.)

MARG. (Aproximándose á Quevedo.)
Todo perdido! . . . Mirad! . . .

QUEV. (Desviándose.) Sí, por mi culpa. . . Y ahora,
¡no me aborrecéis, señora!

MARG. Callad, Quevedo, callad!

QUEV. Yo, que soñé en mi delirio
la palma del triunfo daros,
y al fin logro coronaros
con la palma del martirio!

MARG. Comun-nos será esa palma.

QUEV. Yo soy quien os pierde á vos. . . .
Yo, sí. . . —Confúndame Dios!

MARG. Me estais desgarrando el alma.

QUEV. Maldecidme, y de ese modo. . .

MARG. Nunca!

QUEV. Mi tormento veis. . . .
pero no, no comprendéis. . .

MARG. Todo! . . . lo comprendo todo!

QUEV. Ved mi dolor!

MARG. Ved mi llanto!
(Ya fuera un crimen callar.)

QUEV. Causa teneis para odiar
al hombre. . . que os ama tanto!

MARG. Odiaros! . . . Teneis razon. . . .
y para saberlo bien,

preguntadlo. . . .

QUEV. A quién á quién!

MARG. A mi pobre corazon!

QUEV. Yo. . . .

MARG. Yo tambien, ay de mí. . . .

yo. . . que no tengo suspiros,
yo. . . —No sé cómo deciros. . . .
cómo espesaros. . . —Oh! . . . así. . . .

(Tendiendo con ternura una mano á Quevedo, que se la besa apasionadamente.)

No! . . . no habéis. . . no; por piedad! . . .
ya perdidos, un deber
santo nos resta. . . . Poner
en salvo á su magestad.
—id; que esa prueba sangrienta
guarde ella misma, . . .

QUEV. (Encaminándose á la derecha.)

Sí, sí. . . .

Pero ella viene hácia aquí.

ESCENA X.

QUEVEDO, MARGARITA, la REINA. Despues OLIVARES, MENAÑA, CASTILLA y GRANA por la puerta secreta.

REINA. Ya partió el rey.

MARG. La tormenta
sobre nosotros avanza! . . .
Perdidos Quevedo y yo. . . .

REINA. Todo se ha perdido. . . .

MARG. No!

Todo. . . ménos tu esperanza!

QUEV. Y pues solo en vuestra mano